



Alejandro Angeles Chávez

## **Tarea 6. Despojo y resistencia al Tren Maya**

El Tren Maya es un megaproyecto de la actual presidencia de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) que pretende conectar los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo a través de la construcción de 1460 kilómetros de vías férreas que constituirán un corredor turístico articulado. Se trata de una obra que atraviesa una importante cantidad de zonas selváticas, muchas de las cuales son de propiedad ejidal. Se estima que podrían ser cerca de 170 los ejidos amenazados con el despojo, siendo las poblaciones locales las más afectadas en el área de influencia del tren (Barabas, 2021:260)

Diversas organizaciones indígenas, ejidales, campesinas y activistas han movilizado fuerzas de resistencia para parar este megaproyecto. Una de las que más eco ha tenido desde los inicios de las obras ha sido el Consejo Regional Indígena Popular de Xpujil (CRIPX), que desde el 2020 obtuvo un amparo para la suspensión de las obras en la zona de Xpujil, que forma parte del tramo 7 del Tren Maya que va de Bacalar, en Quintana Roo, a Escárcega en Campeche. De igual manera, en todos los tramos del tren hay poblaciones y comunidades enteras que no están de acuerdo con este proyecto por la afectación drástica a sus modos de vida (Gómez, 2022).

Uno de los principales retos a los que se enfrentan las comunidades y organizaciones no gubernamentales en sus acciones contra de la construcción del Tren Maya son las diversas presiones y represalias que reciben desde las instituciones. El propio presidente ha descalificado las diversas movilizaciones tachándolas de “conservadoras” y asegurando que reciben fondos del extranjero (Gómez, 2022).

Robos, corrupción, mentiras y fraudes son algunos de los hitos que empañan un megaproyecto que amenaza con la destrucción de los recursos naturales y culturales de la región. El principal reto una vez finalizadas (o no) las obras será la forma en la que las comunidades reconstituyan el tejido social y la defensa de un territorio que desafortunadamente el tren ya está fragmentando.



El sureste mexicano es una de las zonas con mayor rezago y pobreza del país, pero también es una zona en la que, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), habitan la mitad de los hablantes indígenas de México, siendo el maya, el tseltal y el chontal de Tabasco las lenguas más predominantes de esta zona (INEGI, 2022:3). En este sentido, se puede observar claramente cómo el megaproyecto del Tren Maya se inserta en una geografía claramente racializada caracterizada por sus altos porcentajes de población indígena, dificultades de comunicación vial, geografía y ecosistemas exuberantes, altos niveles de pobreza, y en la que los cuerpos ubicados en estas regiones son considerados inferiores y desechables (Hernández, 2017: 248).

Las jerarquías raciales con las que se observa y se trata a la población indígena de la región se materializan de manera violenta a través del despojo “legal” de su territorio: la compraventa de los ejidos a precios irrisorios, la corrupción y los engaños a los que son sometidos las y los líderes campesinos, las falsas promesas de desarrollo y crecimiento y la falta de transparencia en la implantación de este megaproyecto. En palabras de Hernández (2017:251): “Han sido los pueblos indígenas y campesinos los que más se han resistido a la privatización y mercantilización de sus recursos, desde epistemologías y visiones del mundo que confrontan la perspectiva utilitarista e individualista del capital; es por esta resistencia que han sido contruidos desde los discursos hegemónicos como retrogradas y antiprogreso”, o conservadores en palabras textuales de AMLO.

No es trivial que sea el Ejército y las fuerzas armadas del Estado Mexicano las responsables de las obras. El aumento de la presencia militar en estas regiones representa una estrategia de ocupación y control territorial capacitada para amedrentar y limitar cualquier movilización que contravenga el desarrollo y funcionamiento de las infraestructuras construidas. El sureste mexicano se ha convertido en un campo de batalla en donde la naturaleza, las comunidades indígenas y la vida son los enemigos a vencer; y en donde el turismo, las ganancias económicas y los inversionistas nacionales y extranjeros tienen la prioridad de ataque por estar en el *locus* de vida valiosa.

Las obras del Tren Maya son también un claro ejemplo de extractivismo económico: “una actitud de cosificación y destrucción producida en (..) las



relaciones de poder por la civilización “capitalista/patriarcal occidentalocéntrica cristianocéntrica moderna/colonial” (Grosfoguel, 2016: 126). El extractivismo cosificador presente en el megaproyecto de AMLO está transformando las comunidades, sus modos de vida y existencia humana y no-humana, los ecosistemas y sus recursos, en objetos, instrumentos e insumos de extracción y explotación para el beneficio de la obra misma sin importar las consecuencias destructivas que pueda tener sobre la vida en todas sus manifestaciones.

En palabras de Grosfoguel (2016: 128), el extractivismo es un saqueo y despojo que se ha desarrollado desde la época colonial hasta el neocolonialismo neoliberal de nuestros días, y en el que las beneficiarias son las minorías demográficas del planeta consideradas racialmente superiores. En este sentido el papel que juega el racismo es crucial para entender la manera en que han operado cada uno de los procesos involucrados en la construcción del Tren Maya.

El sureste mexicano es una zona del no-ser planetario, una zona habitada por comunidades y sujetos considerados racialmente inferiores y, por tanto, sujetos al despojo y la violencia, “conservadores” ante las ideas de desarrollo, retrógradas e ignorantes. Así, en esta lógica racista-extractivista, la destrucción, el empobrecimiento y la transformación de todo en objeto y recurso elimina o minimiza la agencia política de las comunidades y vulnera profundamente sus derechos, sus territorios y sus vidas.



## Bibliografía citada

- Barabas, Alicia M. (2021) “El Tren Maya: un megaproyecto controvertido” en Pueblos y Territorios frente al Tren Maya. Escenarios sociales, económicos y culturales. Colectivo Editorial Pez en el árbol. Oaxaca, p. 257-264.
- Gómez, D. Thelma (2022, 23 de octubre). Tren Maya: “¿Qué es lo que va a enseñar el gobierno a los turistas cuando ya destruyó todo lo que había?” *Mongabay* [Tren Maya: “¿Qué es lo que va a enseñar el gobierno a los turistas cuando ya destruyó todo lo que había?” | ENTREVISTA \(mongabay.com\)](https://mongabay.com/entrevista-tren-maya-que-es-lo-que-va-a-enseñar-el-gobierno-a-los-turistas-cuando-ya-destruyó-todo-lo-que-había/)
- Grosfoguel, Ramón (2016) “Del ‘extractivismo económico’ al ‘extractivismo epistémico’ y al ‘extractivismo ontológico’: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo”, en Tabula rasa, núm. 24, Bogotá, enero-julio, p. 123-143.
- Hernández Castillo, R. A. (2017) “La guerra contra el narco. Violencia degénero, militarización y criminalización de los pueblos indígenas” en: Pueblos indígenas y Estado en México, CIESAS: México, pp. 244-269.